



Nómaditas (Col)

ISSN: 0121-7550

nomadas@ucentral.edu.co

Universidad Central

Colombia

Salinas Herrera, José Aladier  
EL JUEGO DE LA CIUDAD EN LA FORMACIÓN DE NUEVAS SUBJETIVIDADES  
Nómaditas (Col), núm. 21, octubre, 2004, pp. 233-239  
Universidad Central  
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105117678020>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# EL JUEGO DE LA CIUDAD EN LA FORMACIÓN DE NUEVAS SUBJETIVIDADES

José Aladier Salinas Herrera\*

PÁGS.: 233-239

*La ciudad produce un discurso sociocultural en relación directa con la experiencia urbana del sujeto. Ello implica la apropiación de la realidad simbólica y material a través de ciertas prácticas sociales, determinantes en la promoción de nuevas subjetividades urbanas. Bajo esta óptica, en el presente artículo se hace una breve reflexión, a partir de algunas categorías de orden ontológico, con la intención de aproximarnos al proceso de incidencia que tiene la ciudad actual y su juego de transformaciones permanentes en las diversas formas de ser y estar en la ciudad.*

*Palabras clave: sociocultural, subjetividades, ciudad, experiencia urbana.*

*The city produces a sociocultural discourse directly related to the subject urban experience. This implies that, through some social practices, the subject appropriates the symbolical and material truth, which are determining in the promotion of new urban subjectivities. Starting from some ontological categories, a brief reflection is made in this paper, trying to get us closer to the current city incidental process and to its permanent transformation playing in the various ways of being and living in the city.*

*Key words: sociocultural, subjectivities, city, urban experience.*

ORIGINAL RECIBIDO: 15-VII-2004 - ACEPTADO: 26-IX-2004

\* Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás. Magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana, especializado en Comunicación Educación de la Universidad Central. Miembro del grupo de investigación de Comunicación-Educación, Universidad Central, reconocido por Colciencias. E-mail: aladiers@hotmail.com

**B**ogotá vive la experiencia de la transformación permanente y veloz de su composición física; es un cambio que trasciende a sus habitantes y modifica, consecuentemente, las percepciones que de la misma urbe se tienen<sup>1</sup>. “La ciudad cambia por las acciones que en ella se desarrollan y por la articulación material y simbólica de su tiempo y espacio” (Margulis, 2002: 520). En realidad, ciudad y habitante se construyen mutuamente en una dinámica de historicidad en la que se integran tanto la renovación y producción de nuevos imaginarios como la transformación de las subjetividades.

“La ciudad es un discurso y este discurso es verdaderamente un lenguaje. La ciudad habla a sus habitantes”, afirma Roland Barthes<sup>2</sup>. De esta idea hacen parte las dinámicas comunicativas vinculadas al espacio urbano, en donde la ciudad asume el carácter de un texto que podemos leer desde varias ópticas, pues ella genera un sinnúmero de significantes y sentidos renovados permanentemente. La ciudad produce un discurso sociocultural, en el cual cada parte suya (la calle, la casa, el edificio, la avenida, el parque) es un espacio cargado de fuerza semiótica<sup>3</sup>; dicho entramado de elementos tienen una disposición correlativa, de asociación, de vínculo, en la experiencia urbana de un individuo, hasta formar núcleos metafóricos determinantes en la relación del sujeto con el espacio urbano y en la percepción que éste pueda tener de la urbe en la que vive: la ciudad lúdica, gastronómica, del amor, también la ciudad del peligro, del frenesí, de lo desconocido.

Como realidad sociocultural la ciudad exige entonces una apropiación de su realidad simbólica y material a través de prácticas sociales, las cuales están determinadas por un juego de mediaciones que ejercen instituciones como la escuela, la iglesia, la administración pública, la política, los medios y las nuevas tecnologías de comunicación, entre otros. En esta dinámica el habitante, el ciudadano, se ve impelido a asumir nuevas formas de estar en la urbe bajo la necesidad de conexión a una ciudad que se transforma como consecuencia del reordenamiento de su espacio y la aparición de nuevos paradigmas de comunicación e información<sup>4</sup>, entre otras variables.

Sin embargo, la ciudad como escenario de transformación cultural tiene en el sujeto su esfera esencial

puesto que, a nuestro modo de ver, en éste se consolida el ejercicio de apropiación y producción del material físico, simbólico e imaginario de lo urbano; particularmente, porque el sujeto es el depositario último de toda política en el contexto de lo público. Pensamos en el sujeto como concepto que encierra la idea de actor, descrito por Alain Touraine, en cuanto libertad de ser protagonista de sus acciones y por tanto de su propia historia: “El sujeto es la voluntad de un individuo de actuar y ser reconocido como actor” (1993: 267).

Asumimos entonces en las siguientes líneas una breve aproximación a la incidencia que tiene la ciudad actual, bajo el carácter de cambio permanente, en la formación y transformación de las “nuevas subjetividades urbanas”<sup>5</sup>. Se trata, en pocas palabras, de identificar algunos elementos que permitan “entender las prácticas de construcción y apropiación del espacio urbano como expresión de identidades grupales” (Niño, 2003:51).

## **Hacia el reconocimiento de nuevas subjetividades urbanas**

Algunas categorías de orden ontológico asumidas por Emma León en su texto “El magma constitutivo de la historicidad” sirven de coordenadas en el análisis propuesto. Precisamente, la autora señala dos ideas que sirven de directriz a nuestro ejercicio: por un lado, la importancia que tiene el sujeto como eje del pensamiento social, reconocido como generador de los mundos que se vuelve sobre él mismo para determinarlo; y, por otro lado, al indicar que “... la naturaleza subjetiva es la piedra de toque en la elaboración de sentidos para las prácticas de apropiación de esos mundos” (1997: 38). Pues bien, nos interesa abordar aquí el proceso de composición de las subjetividades, derivadas de la relación cotidiana del sujeto habitante con la ciudad.

En el texto mencionado el concepto de objetivación señala “... los procesos de relación que los sujetos establecen con las realidades materiales y simbólicas, en virtud de las cuales realidades y sujetos se transforman en objetos de experiencia humana, social y gnoseológica” (1997: 40). La experiencia de ciudad integraría la objetivación mediante la relación que



■ FERNELL FRANCO: *serie Pacífico*, 1987.



■ FERNELL FRANCO: *serie Pacífico*, 1990.

se establece entre el sujeto habitante con el espacio público y con sus realidades materiales y simbólicas, dentro de los recorridos permanentes dados en el tiempo y acumulados en la experiencia. Es en este juego existencial, en donde los sujetos construyen procesos y prácticas socioculturales, como la significativa<sup>6</sup>, a partir de referentes compartidos, cuya experiencia puede darse individual o colectivamente. Así, en la acción de vivir la ciudad se cruzan la relación directa con el espacio, objetivación, la socialidad, que deriva en ciudadanía, y la historicidad que finalmente se expresa en conciencia e identidad.

En cuanto a la historicidad, ésta nos remite al juego de temporalidades pasado-presente-futuro de un individuo, mediado por las visiones de mundo y de sentidos resultantes de la práctica social. En este caso, la experiencia de ciudad permite una práctica que se objetiva en la realidad espacio-temporal de los sujetos-habitantes, en relación directa con su manera particular de ser y estar en la metrópoli, es decir con una subjetividad específica; pues como afirma Emma León, “cuando hablamos del tiempo histórico de un sujeto estamos pensando en la manera como la práctica objetiva una construcción espacio-temporal de los sujetos, la cual está mediada por su subjetividad” (1997: 60).

Ahora bien, la práctica social de un sujeto encierra en realidad una pluralidad de prácticas que se dan igualmente en la multiplicidad de espacios y tiempos de la ciudad, en un juego de doble reciprocidad entre el sujeto y la urbe; de ahí las distintas y diversas maneras de ser y estar en la ciudad. Este proceso se entiende igualmente en la perspectiva de historicidad que plantea Emma León: “... el tiempo histórico de un sujeto tiene raíz en la pluralidad de subjetividades, cuya vinculación las dota de distintas cargas de significación, según el tipo de realidades que conforman el marco vivenciable de condiciones contextuales y situacionales” (*Ibid.*: 60).

El carácter de diversidad subjetiva presente en la ciudad nos hace pensar en las oportunidades educativas que debe ofrecer todo el espacio urbano y, tal vez, en la consolidación de una ciudad igualitaria, sin que ello signifique uniformidad en las experiencias de formación, puesto que “la pluralidad y la diferencia, cuando no son consecuencia de la injusticia social, son

también valores que deben ser respetados” (Trilla Bennett, 1990:19).

Otras categorías que integramos en este punto a la reflexión son la memoria, la experiencia y la utopía, las cuales, según la autora en referencia, hacen parte del núcleo constituyente de la subjetividad.

#### La memoria:

... cumple esa función de hacerse en el presente de los sujetos, un (unos) pasado(s) mediato e inmediato, recordado o solamente vivenciado aproblemáticamente en todas las escalas posibles de sujeto (individuales, colectivos, etc.), y traducido en cosmovisiones, valores y sentires que colorean los significados y sentidos sobre el tránsito de un grupo humano y sus miembros (*Ibid.*: 65).

Así entonces, la memoria se convierte en una especie de mediación que el sujeto usa en su relación con la ciudad, es un ejercicio permanente de reconocimiento e interpretación de los símbolos y signos que hacen parte del texto urbano. La ciudad es una realidad comunicante, una especie de escritura colectiva forjada mediante la acción permanente de sus habitantes, y la memoria es un puente que permite al ciudadano establecer puntos de encuentro, de interacción, de identidad y representación con la urbe a través de la lectura que diariamente hace de dicho texto. Esta capacidad lectora es parte esencial de la competencia ciudadana, necesaria para vivir lo urbano, proceso sustentado en la acción de interpretar el entramado simbólico<sup>7</sup>.

Junto a la memoria, la utopía, no entendida como meta, se identifica con el tema de las aspiraciones que el ciudadano genera en su interior respecto de la ciudad que habita: espacio de oportunidades, de sueños. Y la experiencia, por su parte, evidencia la importancia que tiene “el arrastre de los aspectos acumulativos, latentes y objetivados del pasado, así como su reconstrucción y actualización” (*Ibid.*: 67). La experiencia adquiere, al igual que la memoria, la facultad de mediación entre el sujeto y la ciudad, puesto que permite relaciones de transfusión y transmutación entre la realidad material y simbólica de la urbe y los contextos mundovitales de los sujetos.

A su vez, la experiencia urbana se inscribe en el plano de los recorridos que el sujeto habitante hace

por la ciudad, en el uso de sus espacios públicos y en la relación filial que entabla con su entorno privado. La memoria tiene aquí un papel preponderante, pues almacena los símbolos referidos a las múltiples realidades de la ciudad<sup>8</sup>. La experiencia y la memoria son parte esencial de la acción de recorrer la ciudad, o parte de ella, y por ello el viaje urbano<sup>9</sup> puede constituirse en un recurso metodológico para acceder a las huellas de un imaginario y de una subjetividad, cuando logra reconstruirse a través de una narrativa que dé cuenta de dicha experiencia. Por demás, los viajes urbanos, según García Canclini, “...nos lanzan más allá de la ciudad física, del espacio construido y visible a lo que suponemos detrás de la materia y de los signos” (1996: 24).

Es importante señalar que hoy la experiencia de ciudad es apenas un fragmento vital respecto de la totalidad de la urbe, puesto que como individuos estamos marcados por aquella parte de la ciudad con la que interactuamos, recorremos y usamos.

Asimismo, sabemos que la interacción recíproca entre el sujeto y su ciudad está regulada por las políticas públicas y los mecanismos de gestión administrativa que modifican la composición física y cultural de la urbe: se marcan nuevos territorios, se transforma y delimita el uso del espacio público, se reconstruyen las calles, avenidas y centros bajo la perspectiva del flujo; aparecen nuevos referentes y significantes. De esta manera, la construcción permanente del espacio metropolitano exige al sujeto –habitante– reacomodar o reinventar, en algunos casos, las significaciones e imaginarios de esa ciudad que habita de múltiples maneras.

## Hacia una nueva perspectiva

Pensar la ciudad desde el papel que tiene el sujeto en el reordenamiento urbano de una ciudad como nuestra capital nos lleva a pensarla como espacio para la formación ciudadana, tema de gran profundidad académica. Aquí hemos señalado cómo el cambio físico de una ciudad está estrechamente ligado con el juego de percepciones con que el individuo entra en la dinámica de interacción con el espacio público y con el orden sociocultural. La práctica significativa permite al individuo apropiarse de la nueva realidad

simbólica y material de lo urbano, a tal punto que con ello transforma sus propios ejes de sentido, mediante competencias que le brindan la oportunidad de asumir nuevas formas de ser en la ciudad.

Consideramos finalmente que los aspectos enunciados demuestran que la ciudad misma requiere en su administración de nuevas políticas de formación, particularmente aquellas en las que se tenga en cuenta la renovación del componente físico y semántico de lo urbano, como componente fundamental en la promoción de un nuevo sujeto, tarea indispensable para crear un marco político que promueva reconocimiento y valoración de las nuevas subjetividades que produce la metrópoli. Se tratarían de asumir dos tareas fundamentales a la hora de pensar la ciudad: por un lado, promover formación ciudadana, mediante la producción de conocimiento y de creatividad en la experiencia de vivir juntos, teniendo en cuenta para ello el componente semiótico, el cual implica, desde nuestro punto de vista, el juego de la transformación física de lo urbano; y, por otro, la construcción de una pedagogía urbana que favorezca las acciones derivadas del concepto de ciudad como espacio educador.

---

## Citas

- 1 Castoriadis explica que “la institución de la sociedad es lo que es y tal como es en la medida en que ‘materializa’ un magma de significaciones imaginarias sociales, en referencia al cual y sólo en referencia al cual, tanto los individuos como los objetos pueden ser aprehendidos e incluso pueden simplemente existir; y este magma tampoco puede ser dicho separadamente de los individuos y de los sujetos a los que da existencia” (1989: 307).
- 2 Tomado del texto “Semiología y urbanismo”, publicado por la revista *Pre-til*, No. 1, Universidad Piloto de Colombia, traducción del arquitecto Serge Durand de la conferencia ofrecida por Barthes el 10 de mayo de 1967 en la Universidad de Nápoles. Fue publicado por primera vez en el número 153 de la revista *L’architecture D’Aujordui*, diciembre de 1970- enero de 1971.
- 3 Armando Silva describe a la ciudad como una inmensa “red simbólica” y afirma, además, que “en una ciudad lo físico produce efectos en lo simbólico”; correlativamente dichas manifestaciones culturales modifican el uso y concepción del espacio (2000: 20).
- 4 Para Martín-Barbero los procesos de modernización de ciudades como Bogotá están impulsados por los cambios dados en el ámbito de la comunicación y la información; y de ello se deriva igualmente la preocupación por la movilidad, la circulación y el recorrido, a tal punto que el ordenamiento urbanístico no busca el encuentro, sino el flujo.

- 5 Esta reflexión surge del trabajo monográfico de investigación adelantado conjuntamente con Sandra Nieto, en la especialización en Comunicación Educación del DIUC, en la línea de Ciudad educadora comunicadora, año 2003.
- 6 Julia Kristeva habla de prácticas significantes para definir la producción y travesía de signos en un "... proceso de disolución de la unidad: en lo relativo a la lógica, al lenguaje, a lo familiar, lo estatal, lo subjetivo" (1982: 17).
- 7 Para Armando Silva la competencia ciudadana alude a la capacidad de ser sujeto realizado, la ciudad exige al individuo el cumplimiento de ciertos contratos que garantizan el ordenamiento social (2000: 132).
- 8 Para Pérgolis "el nuevo contexto urbano exige mantener viva la presencia de lo ausente, es decir, el deseo, insinuando su satisfacción a través de una enorme variedad de imágenes que nutren nuestros desplazamientos y nos exigen seleccionar y guardar solamente algunas de ellas en la memoria" (2001: 30).
- 9 Frente al tema de los viajes urbanos García Canclini en su texto "Los viajes metropolitanos" plantea algunas perspectivas: desde la figura del *flâneur* propuesta por Walter Benjamin, en la cual el sujeto urbano ve en la ciudad un objeto en exhibición, una red mercantil y de consumo; pero se reconocen también los viajes obligatorios, recreativos, cortos y largos, peculiares como las peregrinaciones, las marchas, los festejos deportivos, etc. El común denominador en ellos es la travesía de espacios públicos (1996: 36).

---

## Bibliografía

- BARTHES, Roland, "Semiología y urbanismo", traducción de Serge Durand, en: Revista *Pre-til*, No. 1, Bogotá, Universidad Piloto, abril-junio 2003.
- CASTORIADIS, Cornelius, "Las significaciones imaginarias sociales", en: *La institución imaginaria de la sociedad*, Volumen 2, Barcelona, Tusquets, 1989.
- COLOM CAÑEDAS, Antonio, *La pedagogía urbana, marco conceptual de la ciudad educadora*, en: I Congreso de ciudades educadoras, Barcelona, Adjuntament de Barcelona, 1990.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México 1940-2000*, México D.F., Grijalbo, 1996.
- KRISTEVA, Julia, *Travesía de los signos*, Buenos Aires, La Aurora, 1985.
- LEÓN, Emma, "El magma constitutivo de la Historicidad", en: Zemelma, Hugo y León, Emma, *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*, Buenos Aires, La Aurora, 1995.
- MARGULIS, Mario, "La ciudad y sus signos", en: *Estudios Sociológicos*, XX: 60, México D.F., Colegio de México, septiembre-diciembre de 2002.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús, "Comunicación y ciudad: sensibilidades, paradigmas, escenarios", en: *Pensar la Ciudad*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1998.
- , *Oficio de cartógrafo, travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2002.
- NIÑO RAMÍREZ, Álvaro, "Investigación Urbana y Sentido", en: Revista *Pre-til*, No. 1, Universidad Piloto de Colombia, Bogotá, abril-junio 2003.
- PÉRGOLIS, Juan Carlos; Orduz, Luis Fernando; Moreno, Danilo, *Relatos de ciudades posibles: la práctica significativa*, Bogotá, IDEP, 2000.
- SALINAS HERRERA, José Aladier; Nieto Useche, Sandra, *Subjetividades e imaginarios juveniles escolares desde la experiencia de ciudad*, Bogotá, Universidad Central, 2003.
- SILVA, Armando, *Imaginarios urbanos*, Bogotá, Tercer Mundo, 2000.
- TRILLA BERNET, Jaume, Introducción I Congreso internacional de ciudades educadoras, Adjuntament de Barcelona, Barcelona, 1990.
- TOURAINÉ, Alain, *Crítica de la modernidad*, Madrid, Temas de Hoy, 1993.